



EL RESCATE

La idea de rescate presupone la indefensión o la inferioridad de quien lo sufre y la solvencia del que lo ejecuta, y este sencillo principio debería bastarnos para confirmar que la Europa a la que pertenecemos es una cosa incompleta, desigual, de ricos y pobres, hecha de mala manera, porque si Europa fuera realmente una unión, no habría rescate de nadie y las políticas o las medidas de ajuste y de desarrollo se aplicarían para el conjunto de sus miembros. ¿Qué comunidad de estados es esta en la que unos advierten a otros, especulan contra ellos, los amenazan y, al cabo, controlan, el poco margen que les va quedando a los segundos para su autogobierno, para la propia defensa? Si Europa fuera una unión verdadera, existiría una política fiscal y financiera conjunta, unos intereses crediticios iguales y reglados para la totalidad del territorio (los eurobonos), mecanismos de ajuste inmediatos, instituciones supranacionales elegidas por la ciudadanía y no por élites intangibles...

La idea de rescate, por definición, es algo que supera al que la padece, porque lo coloca en una posición de desvalimiento desde la que no es posible replicar, emitir un juicio, rebelarse. Se rescata a un naufrago, a un accidentado, al que se hunde en el lodo, a cualquiera que sufre una tremenda desgracia, y jamás hemos sabido de nadie que se negara a coger una cuerda de auxilio, un chaleco salvavidas, a franquear un paso abierto en un muro para escapar de un incendio, de nadie que insultara a quien exponía su vida para ponerlo a salvo...

LOS ESQUINOS

MANUEL AMBROSIO
SÁNCHEZ SÁNCHEZ
PROFESOR DE LA USAL



Todos los rescates implican desconcierto para la víctima, para el rescatado, porque tienen lugar en un escenario que sobreviene, que lo sobrepasa, y más en este rescate de ahora, cuyas causas y circunstancias son como abstractas, incorpóreas, inaprensibles para los millones de personas que lo soportan. Hay en todos los rescates un mimo hacia la víctima, unas atenciones, en ningún res-



cate se le recrimina por haberse lanzado al agua sin la debida reflexión o por haber dejado demasiado tiempo la tetera al fuego, excepto en este rescate de ahora, en el que todos y cada uno de los votantes de a pie somos culpables: de haber vivido por encima de nuestras posibilidades, de no haber reducido lo suficiente los salarios, de no haber previsto las consecuencias de nuestra falta de previsión al respecto.

Todo rescate es una forma de redención, con los peligros morales y espirituales que eso conlleva, porque la redención te anula; al redimirte pasas a otra esfera, a una órbita en la que no estás legi-

timado para decir ni argumentar nada, excepto la expresión de tu sumisión y un agradecimiento perpetuo hacia aquel o aquellos que te redimieron, que te salvaron, que tuvieron la deferencia de sacarte del hoyo y ponerte en el buen camino. Una vez que te rescatan o redimen, estás irremisiblemente perdido, porque tu voluntad e independencia se anulan en virtud del propio mecanismo de rescate, que exige la aniquilación de tu autonomía: no te queda otra que asumir tu condición inferior, de minusválido, de acatar los dictados de quienes tuvieron la generosísima consideración de rescatarte.

Fuera de las causas naturales (el vendaval, la inundación, el terremoto), y quizá incluso también en estos casos, el rescate es, en verdad, un mecanismo, una estratagema, mediante la cual unos individuos o grupos ejercen su dominación sobre los otros. De poco sirve apreciar vestigios o señales que cuestionan la necesidad o la eficacia del rescate (la prima de riesgo sigue subiendo, el paro no decrece, el estado del bienestar se resquebraja), cuando te han envuelto en la dinámica del rescate, porque hay siempre en él algo fatal, inevitable, un destino contra el que no es posible amotinarse, de igual modo que resultaría estúpido y ridículo pronunciarse contra un tornado.

El rescate, no obstante, tiene sus artífices y sus cómplices: quienes lo alientan y lo encubren; aquellos que se beneficiaron y se benefician de sus ventajas; los que, desde sus puestos de responsabilidad pública y política, lo negaron y lo niegan, más de tres veces, aun después de haberse producido... ||